

NOTAS PARA REPENSAR LA PRÁCTICA DOCENTE DESDE LA OTREDAD

AUTORA: Ana Elisa Pérez Finol de Martínez¹

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: Instituto Universitario de Tecnología de Cumaná. Estado Sucre. Venezuela. E-mail: anaelisd14@hotmail.com

Fecha de recepción: 05 - 03 - 2012

Fecha de aceptación: 15 - 05 - 2012

RESUMEN

En la actualidad, la sociedad y el clima cultural del presente imponen nuevos requerimientos en cuanto a la construcción del conocimiento y a los principios éticos para la convivencia. Esto exige –entre otros aspectos- la transformación del trinomio escuela-docente-sujeto en formación, de allí, se hace necesario que las instituciones educativas y sus principales actores flexibilicen y amplíen esquemas de aprendizaje innovadores que apunten hacia nuevas reflexividades. La presente investigación parte de la historia de vida del Prof. Otilio Carvajal, docente de Educación Integral de la Escuela Básica de Barranquin, en la comunidad de Barranquín, Cumaná, Estado Sucre, quien tras su ingeniosa praxis pedagógica e innovadoras técnicas de aprendizaje apertura nuevos horizontes formativos donde se acogen la novedad, lo inesperado, la magia, el encanto, la incertidumbre y al acontecimiento como vehículos que transportan a docente-discente hacia inéditos viables en contraste con el descubrimiento y la incorporación de las experiencias que yacen en el saber y en el cultivo de los saberes que hacen de cada historia una clase y de cada experiencia un aprendizaje.

PALABRAS CLAVE: Práctica Docente, Experiencia, Sensibilidad

NOTES TO RETHINK THE TEACHING PRACTICE FROM THE OTHERNESS**ABSTRACT**

Today, society and the cultural climate of this imposed new requirements regarding the construction of knowledge and ethical principles for coexistence. This requires, among other things, the transformation of the school-teacher triad-subject in training, hence, it is necessary that educational institutions and major players loosen up and expand innovative learning schemes aimed towards new reflexivities. This study adopts the life story of Prof. Otilio Carvajal, professor of Education Comprehensive Basic School Barranquin in Barranquín community, Cumana, Sucre State, after his ingenious and innovative educational practice opening new learning techniques educational horizons which host the novelty, the unexpected, magic, charm, uncertainty

¹ Arquitecta. Máster en Educación. Profesor Asistente. Instituto Universitario de Tecnología de Cumaná, Cumaná. Venezuela.

and the event as vehicles that transport the teaching and learning to unpublished viable in contrast to the discovery and incorporation of the experiences that lie in knowledge and in the cultivation of knowledge that make each story a class and learning from each experience.

KEYWORDS: Teaching Practice, Experience, Sensibility

INTRODUCCIÓN

Las esferas escolares aún hoy día; moldean sujetos para producir en función del mercado, donde la especialización y la capacitación son lo primordial, lo que ocasiona que la dimensión humana y los valores estéticos sean relegados a un segundo plano, para dar paso a la eficacia, producción, rentabilidad entre otros elementos, predeterminando de esta manera lo que hay que aprender, o las herramientas esenciales para llegar a ser un profesional de calidad. En tal sentido, la reproducción es lo válido, una reproducción que viene dada por una mera repetición, una herencia en palabras de Freire¹: “sustentada bajo la sombra de una educación bancaria” que lo único que ha logrado es la formación de sujetos individualistas, encasillados, aislados, a espaldas de los eventos y acontecimientos que se producen en el entorno social que los rodea.

Es propio pensar a la luz de este postulado, que los intentos que se han gestado en torno a la reforma de la educación no han trastocado las fibras del pensamiento, sólo han resultado un intento fallido que se ha quedado en el currículo, donde no es abordado el discurso, la interrelación hombre-ciencia-sociedad-ambiente. En tal sentido, el redimensionamiento de la postura educativa, reclama la ruptura con los patrones que se han establecido en los sectores educativos, en donde el programa curricular -entre otros factores- ha jugado un papel estelar permeado por lo técnico-instrumental, (saber-hacer) moldeando la formación del sujeto a través de lo disciplinario, lo objetivo, determinista, disyuntivo, cuantitativo, verificable, medible y observable.

El currículo constituye dentro de diversos ámbitos educativos, un dispositivo de poder que cercena la voluntad creativa, cuestionadora, crítica y sensible que posee el ser; ya que está caracterizado por un plan que el docente debe seguir donde se detallan a manera de receta, los contenidos de un programa que debe impartir a cabalidad para asegurarse de que al finalizar la instrucción, los mismos serán dominados por sus estudiantes, quienes obtendrán un premio o un castigo en base a una calificación que medirá según una cifra el conocimiento alcanzado de acuerdo a las competencias, aptitudes y destrezas adquiridas durante la duración del curso o materia.

El panorama descrito, es cimiento de la filosofía que caracteriza a una escuela homogeneizante y normalizadora que asume al discente como depósito y reproductor de conocimientos¹ que es premiado por el docente, cuando sucumbe -sin darse cuenta- ante la mutilación de su capacidad creativa ya que condiciona su saber a una necesidad puntual, direccionándolo para resolver un

problema específico. Ante esta realidad, se hace impostergable la urgencia por superar las relaciones de poder que yacen en el binomio dominación-sumisión instaladas en las formas de racionalizar, concebir -y por lo general - ignorar las representaciones y mediaciones que se gestan dentro y fuera de los espacios educativos las cuales emergen como puntos nodales vitales para la construcción del conocimiento.

Lo anterior, subraya la importancia de otorgarle a los maestros quienes son guías dentro del proceso educativo, el papel estelar que deben jugar en el ámbito académico y social; lo cual demanda de ellos, la indagación de nuevas estrategias, espacios transdisciplinarios e inéditos procedimientos tecnológicos, científicos, comunitarios,

Para marcar coordenadas que perfilen el nacimiento de un sujeto sensible, con pertinencia social, desarrollo de la convivencia, solidaridad, respeto por el otro, por la naturaleza, un ser crítico, autónomo y reflexivo que active mente-cuerpo-espíritu, que sea capaz de revolucionar su pensamiento para trascender el escenario científico y político, -en el que tradicionalmente ha estado inmerso- vinculándose así a una realidad cultural y social que su entorno reclama.

Se trata en consecuencia, de asumir como guías, la construcción de saberes y las prácticas sociales como objetivos prioritarios y de importancia suprema, para que la transformación social-colectiva, sea lo más efectiva posible, por lo que no debe descuidarse la estimulación y potenciación del ser-saber en los sujetos a lo largo de todo el proceso educativo afianzando la comprensión crítica, generando intersticios que propulsarán la creación de espacios de subjetivación ética-estética, en síntesis, -como lo expresara Téllez- la emergencia de sujetos-éticos², capaces de autocriticarse, autoevaluarse, resistiéndose a formas de dominación dadas mediante códigos, signos, símbolos establecidos. Un sujeto que se reinvente, que sea capaz de tejer una trama llena de incertidumbres, vivencias, tradiciones, deseos y aperturas hacia lo nuevo, lo inédito, lo desconocido.

En este itinerario de reflexión, se plantean las siguientes inquietudes: ¿Contra qué es preciso luchar para liberarnos de nosotros mismos? ¿Desde dónde nos interrogamos y nos pronunciamos? ¿Cómo hemos sido y somos constituidos? ¿Qué seremos capaces de hacer para liberarnos de una relación de dominio, opresión y cercenamiento? ¿Estaremos transitando el camino hacia la apertura de fisuras, de intersticios? ¿Seremos capaces de situarnos en las experiencias de otros? ¿Están los docentes, cooperando para que ocurra un cambio? ¿En realidad se cuenta con las herramientas necesarias y se está dispuesto a asumir un compromiso con los nuevos profesionales que demanda la sociedad? Las prácticas pedagógicas en la actualidad, reproducen procesos hegemónicos, ¿de qué manera puede resignificarse el proceso enseñanza- aprendizaje? ¿Es posible el despliegue de una subjetividad crítica, sensible y creativa, en el diálogo con otras fuentes de sentido permeada por diferentes mediaciones? Para intentar dar respuesta a estas interrogantes y contribuir a la proposición de nuevas preguntas, se hace preciso revolucionar el pensamiento.

De lo anterior, se desprenden las consideraciones que parten de la Historia de vida del Prof. Otilio Carvajal, quien se desempeña como docente integral de la escuela de Barranquin, en la comunidad de Barranquin, emplazada en Cumaná, Estado Sucre. Otilio expresa, que la práctica docente es un arte, inspirada en la vida misma, que también es un arte, y que el currículo le resulta una camisa de fuerza, que muchos usan como excusa para hacer del acto educativo un ritual que con los años solo es costumbre y recetas. Tras la historia de Otilio, se pretende hurgar entre grietas, resquicios y fisuras que remontan a magia, ensueño, acontecimiento y descubrimiento, quizás, considerando algunas de sus herramientas, la educación podría tomar otro rumbo.

DESARROLLO

La historia de vida de Otilio Carvajal

Rodeados de niños, entre el bullicio característico de una escuela; el sonido de los pájaros, la suavidad del viento, el colorido de los árboles de araguaney, el perfume de unas matas de lirio y un olor a café recién colado, se inicia una conversación muy amena con el protagonista de este trabajo.

El Prof. Otilio Carvajal nace en la población de Barranquín, emplazada en las afueras de la ciudad de Cumaná, Estado Sucre. Es el menor de seis hermanos, sus padres nativos de la comunidad de Barranquín, agricultores dedicados en su mayoría al cultivo de la piña, puesto que en esa localidad viven de esa actividad. Creció en el seno familiar con las enseñanzas de su mamá, quien le propinó sus primeras lecciones de lecto-escritura, con las que inició en primer grado, puesto que en el caserío no existía preescolar.

Cuenta con nostalgia, y ante la mirada ávida, atenta de sus párvulos, el recorrido que debía hacer diariamente en compañía de su hermano para llegar a la escuelita, que en aquel entonces, estaba emplazada en el caserío de Ortiz, a tres kilómetros de distancia. “...imagínense ustedes niños, antes, por aquí, sólo había un camino de tierra, no existía carretera, en casa no había carro, a duras penas un burro que era empleado por mis padres para la siembra y el cultivo de la piña, de eso vivíamos...”

“...entonces mi hermano y yo entrábamos a la escuela a las ocho de la mañana, mi mamá nos levantaba a las cinco de la mañana, en ese entonces con el canto del gallo y el olor a café que ya nos daba la pista de que había que apurarse. Nos bañábamos con esa agua bien fría para terminar de despertarnos, mi mamá nos enviaba limpiecitos, nos tomábamos el café con leche y en el mojábamos el pan, para emprender la travesía con cuaderno y lápiz bajo el brazo...”

Con una pausa, un quiebre en su voz, alza la mirada y exclama: ¡que tiempos aquéllos! Y prosigue: “... bajábamos ese cerro por trochas, y en esa expedición nos pasaban todo tipo de cosas. Una parada fija era la casa de la Sra. Eloína, de allí eran solo escasos quinientos metros para llegar a la escuela, allí

tomábamos agua, comíamos algo y seguíamos, siempre puntuales, eran otros tiempos...”

Cuenta con orgullo que gracias a las lecciones de su mamá fue promovido en el primer lapso de primero a segundo grado. Dice a sus estudiantes: “...fijense, en un año, saqué primero y segundo grado...” “...cursé en esa escuelita hasta cuarto grado, luego, mi madrina le dijo a mi mamá: ¡yo me llevo a mi ahijado para que termine la primaria! Fue entonces como llegué a la Escuela Nueva Andalucía en Cumaná, para terminar mi educación primaria, pero siempre regresaba a mi casa los viernes, los domingos retornaba a casa de mi madrina. Sin darme cuenta, comenzó el bachillerato...”

Mira a los niños, que risueños le preguntan: ¡ajá! Y ¿Qué paso después? ¡cuenta profe, cuente! Otilio les sonríe y dice: ¡ahora es que se pone bueno el cuento! Relata con picardía: “...! y llegó la tan anhelada camisa azul! comencé mis estudios de bachillerato en el Liceo Antonio Ramos Sucre, de primero a tercer año, de allí me fui a la escuela técnica de pesca, donde me gradué de bachiller” “...aún recuerdo ese hermoso momento, la cara de alegría de mis viejos, la satisfacción de mi madrina, ellos siempre creyeron en mí, y aún creen ¡se fijan, mis hijos! ¿Porque les digo que uno tiene que fijarse metas en su vida, y comprometerse a cumplirlas? Siempre he pensado que todo sacrificio tiene su premio, y que no hay límites ¡por eso les digo que no se den por vencidos porque si se puede!...”

Surge la pregunta, casi al unísono, todos a la expectativa: ¿y qué hizo después? ¿Cómo llegó hasta aquí? Responde entonces: ¡a ustedes les está gustando el cuento! Entre risas prosigue: “...comencé recién graduado ¡y con novia, más! a trabajar en una ferretería, iba con entusiasmo, con el mismo empeño que le pongo a todo lo que hago, pero me faltaba algo, eso no era lo mío” “...Un buen día, un amigo me pidió hacerle una suplencia en una escuela, les digo, con toda sinceridad: ese día cambió mi vida, había encontrado sin querer mi verdadera vocación, que favor me hizo ese amigo” “..seguí estudiando, ya con un norte, sabía lo que quería hacer, ¡ser maestro! Obtuve mi título, trajiné mucho, hasta que al fin, sucedió: ¡mi asignación como maestro, mi cargo! ¿Y saben dónde? ¡Aquí! ¡En la escuela de Barranquín! ¡En mi querido pueblo!...”

Con la piel crispada; la emoción a flor de piel, y la vista nublada por el sentimiento, Otilio se remonta a sus inicios como docente en su pueblito –como él lo llama- relata: “...!cuando le di la noticia a los viejos estaban tan emocionados! ¿Cómo olvidarlo? ¡Bueno! Cuando llegue aquí, la escuela, esta infraestructura no existía. Era yo solo, daba clases en la casa de una vecina, habían muchos niños, las condiciones para dar la clase eran extremas, pero eso lejos de desanimarme, me animo más, la idea de devolverle a mi gente de alguna manera lo que me habían dado, me dio fuerza, me dio aliento”

“...al principio fue duro, pero con ayuda de los vecinos, se fue equipando la escuela. Vi pasar por ella a primos, sobrinos, ahijados, hijos de vecinos, ¡qué alegría! Muchos de esos chamos, ya se han graduado, algunos estudian en la

universidad, otros en el Instituto Universitario de Tecnología (IUT), y otros pocos se quedaron en el aparato, bueno, esa es otra cara de la historia...” “...llegó un momento -casi sin darme cuenta- que la casa donde funcionábamos no era lo suficientemente grande para tantos niños. Fue entonces cuando comenzamos a organizarnos y a buscar recursos, a llorar –como dice uno comúnmente- para que dotaran a la comunidad de una escuela, fue un trabajo que nos unió como vecinos, hicimos muchas cosas, bingos, rifas, tómbolas, vendimias, pero al final, lo logramos...”

Los niños aplauden con alegría; y con la impaciencia que los caracteriza preguntan: ¿y cómo nos dieron esta escuela profe? Otilio les dice: ¡ya voy pa ya muchachos! ¡No coman ansias! “...La zona, (la zona educativa del estado) consigue a través de la alcaldía, un terreno que le ceden a la comunidad, y allí construyen la escuela; que en inicio era un módulo, sólo el módulo de atrás, este donde estamos, se construyó como ustedes deben recordar hace sólo algunos años...” “...ya después, con ayuda del consejo comunal hemos ido consiguiendo más cosas...” Un niño curioso, inquieto, pregunta: ¿y las compu profe, pa cuándo? ¿Las qué Eliecer Jesús? –responde Otilio- el niño se ríe y vuelve a formular la pregunta: ¿las computadoras profe? “pronto, Eliecer, estamos trabajando en eso, pronto”

Decido intervenir, para formular una inquietud: Otilio, solo veo dos aulas, y me dijiste que aquí es la escuela. ¿Cómo hacen? ¿Es por turnos? ¿O sólo le imparten clase a unos grados específicos? Él me responde: ¡ah! Pues buena pregunta. Ya te explico: “...ésta es una escuela básica integral, zona rural, por tanto, en un aula, está una docente con niños de primero a tercer grado, y ésta, donde estoy yo, que atiendo de cuarto a sexto grado...” “...conseguir que asignaran otra maestra me fue difícil, pero jamás me doy por vencido, era muy difícil para mí atender a tantos niños, ya ves por ti misma que son unos cuantos, y a mí me gusta dedicarme a ellos, ofrecerles calidad y no cantidad...” “...estoy convencido que los niños necesitan estimulación, potenciación más que contenidos...”

Aproveché la oportunidad para indagar donde vivía; cómo hacía para llegar allí, porque subir a la comunidad no es fácil, y no hay transporte público. El me comentó: “...hasta que me casé, vivía aquí, en la comunidad, después que tuvimos a mi primer hijo tuvimos que irnos a vivir a Cumaná por motivos de salud, pero yo soy de aquí, aquí me crié, éste es mi patiadero, todos los fines de semana nos venimos para la casa de mis viejos, y trato de que mis hijos cultiven las tradiciones, experiencias y costumbres que yo aprendí, que viví, y que aún me acompañan...”

Me mira, sonrío y comenta: ¿yo si hablo verdad? “...siga el cuento profe; que está bueno! siga!...” le dicen los niños. Él, prosigue: “...los primeros años, no tenía carro, así que me paraba a la seis de la mañana en la plaza de Puerto de la Madera; esperaba a un vecino de la comunidad que bajaba por mí, daba la clase, almorzaba en la casa, (casa de su mamá) y a las tres de la tarde

comenzaba a bajar, y rogaba a Dios porque alguien pasara y me llevara hasta la plaza, de allí hacia el centro de la ciudad era mucho más fácil. Pero siempre Dios me ponía a alguien en el camino, nunca me quedaba varado...” “la maestra que está ahorita, corrió con suerte, porque ahora tengo mi carrito, ella me espera en la plaza, subimos juntos, y bajamos juntos, y al que consigo por el camino lo monto y lo llevo, ése siempre ha sido el sistema de nosotros por aquí, la idea es ayudarnos, colaborar unos con otros, y transmitirle eso a nuestros niños”

Uno de los niños; alza la mano; Otilio le dice: ¿Qué paso Jean Carlos? maestro, no se olvide del Sr Ramón y de la Sra. Maritza. A lo que responde Otilio: cierto hijo. Ya hablo de ellos: “...las personas que el menciona, son habitantes de la comunidad, la Sra. Maritza, es vocera. Ramón tiene un camión, y todos los días les da la cola a los vecinos que bajan, los deja en la plaza o en el centro. Igual hace Maritza, ella tiene una camioneta. Siempre que bajan o suben están atentos para ayudar, son muy serviciales...”

Otra forma de vivir la práctica docente desde la perspectiva del Prof. Otilio Carvajal

Un problema que merece especial atención inserto en el clima cultural actual, es el que atañe a la crisis del conocimiento y de la racionalidad científica instaurada desde la modernidad y que dada la confrontación en todos los campos del saber demanda un debate epistemológico que invite a cuestionar las formas lógicas de pensar y de producir conocimiento, tras diálogos de saberes que remitan al despliegue de las mediaciones entre saber y sujeto a través de la crisis de representación transversada por la reconfiguración de lo público, lo cultural, multidimensional, multireferencial y diverso que apertura espacios para pensar la formación como un lugar de encuentro que invite a aprehender, crear y vivir las experiencias que se gestan en los diferentes ámbitos de subjetivación donde el ser elabora y reelabora su identidad desde los imaginarios sociales que reclaman la mirada hacia un entramado de múltiples direcciones y radicales cambios.

Según lo antes expuesto, mediante la relación sujeto-objeto-realidad se trastocarían los cimientos respecto a la idea de formar, ya que los actores del proceso educativo se encontrarían con la realidad y las construcciones teóricas se gestarían desde un escenario de encuentro colectivo y diverso donde el sujeto asumiría un proceso de transformación desde la autoconciencia, desde la interconexión con sus raíces ontológicas imbricadas a los ejes: ético-político, estético-lúdico, epistemológico-metodológico, ambiental-social; lo que implicaría el desarrollo de una apuesta educativa que deberá abordar a cada sujeto como un ser único, potenciando su personalidad de forma permanente, adaptándola a los cambios y transformaciones que el entorno social, científico y técnico demandan.

Esto traduce -tal como lo expresa Otilio- un cruce, basado en lo conflictivo, lo paradójico, lo dialéctico, el fenómeno visto desde su raíz, vivo, contingente, que

remite a una invitación a la vida, a las interacciones, conduciendo mediante la palabra a otra racionalidad, a nuevas formas de pensar, propiciando espacios de diálogo, de saberes compartidos, encuentros donde la palabra del docente, sea decodificada, re-interpretada para así ser incorporada a los esquemas del pensamiento experiencial previo del alumno que configuren inéditos espacios de producción interconectados por los hechos que se dan dentro de los diferentes contextos (académico, institucional, experiencial, cotidiano/socio-simbólico) que responden a su vez a una dinámica multireferencial y multidimensional.

Esto, implicaría el desarrollo de una teoría y praxis educativa que deberá abordar el maestro que le permita reconocer a cada discente como un ser único, conectándolo a los cambios y transformaciones que su entorno demanda, despertando y vitalizando sus aptitudes y capacidades, (sus raíces ontológicas y gnoseológicas) que coadyuven el nacimiento de un espíritu reflexivo y libre que desde un currículo socio-crítico, dialéctico y liberador trascienda ese sujeto escindido que por mucho tiempo la escuela ha forjado tras la idea fuerza de la ciencia y la técnica que se afianza en una malla curricular cercenadora, sesgada e impositiva como elementos de poder asociados al avance y desarrollo individual que separa el cuerpo de la mente convirtiendo al sujeto en un ser dominado, sometido, alienado, sin voluntad, enfrentado a un contexto que condiciona su comportamiento a través de esquemas y patrones que trastocan sus creencias, su manera propia de sentir, de expresarse y percibir su entorno.

Para el profesor Otilio Carvajal, no existen recetas, formularios por lo que expresa: "...vivo con intensidad cada clase, mi secreto radica en focalizar la inquietud de mis estudiantes, para desde allí generar la clase y de ella, el debate, la discusión. No creo en seguir al pie de la letra un contenido, no estoy de acuerdo con eso de que si no cubren al detalle los objetivos los chamos no están en capacidad de..." la experiencia me dice lo contrario, he logrado cosas realmente maravillosas cuando escucho a lo niños, cuando me sumerjo con ellos en sus ideas, cuando participo de sus miedos, experiencias y vivencias, yo los dejo que hablen, que se expresen y sin querer y sin darme cuenta vamos mucho más allá de lo que me exige un programa "

Como maestro, expresa que para él un buen docente, es aquél que escucha, que se interesa por sus discípulos, que convive con ellos, que interactúan, sin perder el respeto. Que da sin pedir nada a cambio, y que aprovecha el acontecimiento, el asombro como herramienta vital para armar su clase. Comenta: "...voy a ser sincero, por lo general, llegaba con un plan de clases establecido, lo que iba a impartir según la cátedra que nos tocaba ese día, el tipo de actividad a desarrollar, pero después, cuando comencé a escuchar, porque a veces solo lo que hacemos es oír las respuestas cuando hacemos la pregunta: ¿Cómo están niños, como amanecieron, que hicieron ayer? Mi plan cambiaba, a veces cambiaba hasta la materia, fue entonces, que comprendí

muchas cosas, a partir de allí mi práctica pedagógica cambió...cambió, cuando comencé a escuchar a mis chamos”

La transversalidad y los inéditos viables como posibilidades ante una práctica pedagógica innovadora

Si se desea enseñar a “ser” tiene que enseñarse a pensar, y el pensamiento no es nada, si no es crítico de lo dado, no es reproducir lo que ya se conoce, es redescubrir y reandar lo caminado, es anunciar una novedad susurrando, reavivando el pensamiento; reconstruyendo la palabra, imprimiendo magia y encanto en el discurso; dejar “ser” al cuerpo que está inmerso en cada uno y brindarle nuevas experiencias que permitan hablar en otro idioma, en palabras de Jorge La Rosa: “ser un extranjero en nuestra propia lengua”

Para ello, el docente debe buscar la participación activa de los discentes, todo en función de desarrollar un pensamiento reflexivo que posibilite la configuración de un ser humano bio-psico-social para que ambos cambien las tendencias dominantes del sistema, procurando el razonamiento colectivo y el uso de la razón en provecho del desarrollo de lo sensible, lo lúdico, la experiencia ontocreativa tras el desafío de agitar los espíritus, desentrañando lo que no está escrito para quizás tratar de entender lo que hemos sido, fortaleciendo el trinomio: docente-discente-academia trazando posibles líneas de fuga que nos permitan acercarnos a la sociedad que queremos y al ser humano que esperamos sea pleno dentro de ella.

Hablar de transdisciplinariedad es invitar a mirar en otras direcciones, es una forma de pensar y actuar que integra al ser como protagonista con las esferas del saber, hacer y el convivir desde el intercambio, la interacción y el diálogo que encuentran sustento en los inéditos viables y que apuntan al cruce de la cultura experiencial y académica integrando la cotidianidad a la escuela, estimulando la generación de saberes y su vinculación con el clima cultural de presente.

Es realmente hermosa la experiencia de Otilio en cuanto a este aspecto, ya que pese a no manejar estas teorías y terminologías las pone en práctica día a día con sus estudiantes, cuando un docente escucha las necesidades de sus discípulos, se involucra y compenetra con ellos, hace de la transdisciplina un acto inmanente.

Entre las inquietudes que suscitaron de la entrevista realizada, se rescata esta, que afianza la postura anterior: Otilio, me comentas que en esta aula te encargas de dictar clases a niños que cursan desde cuarto a sexto grado. ¿Cómo haces para impartir los contenidos, si por lo general son diferentes?

A lo que respondió: “...como te decía, lo primero que hago cada mañana, es escuchar las inquietudes e incertidumbres de los niños, te asombrarías de lo que dicen” “...cuando detecto sus inquietudes busco como canalizarlas a través de proyectos pedagógicos de aula. Te voy a dar un ejemplo: hace unas semanas angely llegó preguntándome por la palabra “boliche” comencé a explorar y

salieron muchos juegos tradicionales, me fui a mi casa, y al otro día regresé y les dije a mis chamos: este lapso vamos a trabajar con un proyecto que se llama: A través de los juegos tradicionales rescato mis valores”

Los niños –entre risas- me señalaban las paredes donde estaban exhibidos carteles que ellos habían realizado sobre el tema. Otilio me guiñó el ojo y les preguntó: ¿quieren explicarles ustedes a la señora en qué consiste la actividad? ¡Mejor usted maestro! Entonces Otilio prosiguió: “...en principio, nos remontamos a un espacio-tiempo y estudiamos varios juegos tradicionales: boliche, papagayo, gurrufio, trompo, metras, entre otros. Cuando nos tocó hablar del trompo algunos decían: mi abuelo jugaba con un trompo hecho de madera, la cabuya era de fique, otro decía: mi papa jugaba con un trompo de cerámica, el mío con uno de plástico, etc. Íbamos interactuando y observando las variaciones del juego, (ya eso es historia, sociales) luego les decía: hagamos una composición sobre ese juego tradicional, en español, en inglés, copiaba la palabra en la pizarra por ejemplo en el caso de boliche; y busquemos sus sinónimos, ¿qué otro nombre recibe? Preguntó -él en voz alta- y los niños contestaron: ¡emboque, perinola! Y ¿cómo llevas eso a las matemáticas por ejemplo? Le pregunté. El contestó: “...bueno, cuando estaban jugando les preguntaba: ¿cuántas veces ensartó Luis el emboque? ¡5! Contestaba uno, yo 4 maestro, yo 8 profe....ok, y ¿cuánto da esa suma? Al construir el juego y jugarlo, (porque también construimos en clase el instrumento y fijate que ya estamos hablando de educación artística, de cultura) estaban empleando la lógica-matemática...”

Por azahar, fortuitamente, descubrió en sus estudiantes dotes artísticas: la pasión por el folclore inspirado en galerón, las coplas y los corridos. Comenta Otilio: “...cuando me percaté de eso, se me ocurrió una idea: ¿Por qué no utilizar ese don para componer coplas y corridos por ellos mismos, para aprender la historia y cantarla en clase? Fue entonces cuando incorporé la música a mi salón. Y no terminó allí, para mi asombro, Otilio ha llevado a los niños a festivales de escuela estadales representando su escuela; obteniendo premios y reconocimientos.

He aquí una estrofa de uno de los galerones que cantó uno de los niños:

¡Ahhhhhh!

El turpialito ha llegado,

Saludos a los presentes,

Mi canto para esta gente,

Me siento muy halagado,

Por eso me he preparado,

Pa cantarles mi espinela,

Invito a las escuelas a impulsar nuestro folclore

¡Que sin duda es el mejor, de todita Venezuela!

Se vislumbra entonces, tras la experiencia de Otilio y su praxis pedagógica, un intersticio que se apertura ante un maestro que apuesta por un sistema educativo diferente, donde el ser es el protagonista y la vida se comporta como nodo articulador, lo que implica una constante problematización, que producto del compartir en colectivo de gustos, pasiones, sensaciones y experiencias generan cruces entre el saber académico y el saber experiencial promoviendo vías diversas y plurales, propiciando en el estudiante el verdadero placer de formarse y aprehender desde la empatía, involucrando lo orgánico, lo mágico, lo pasional, lo lúdico, lo trágico, lo caótico

Lo anterior, subraya la impostergable tarea que se enrumba hacia la posibilidad de apostar a la construcción de un nuevo currículo socio-crítico, dialéctico y liberador, signado por lo humano, el rescate de lo sensible, lo afectivo. Convocando para su diseño, un proceso recursivo, abierto al diálogo, a la discontinuidad, la historicidad, las mediaciones, la experiencia, la ontocreatividad, lo gnoseológico, sustentado en líneas de fuga que buscan en la investigación, la complejidad, la transdisciplinariedad y en la epistemología las articulaciones que respondan a un epicentro: el SER, asumiendo la transversalidad como un movimiento, imbricada a la heterogeneidad y multiplicidad de significantes que se gestan en el referente curricular más importante: la vida.

CONCLUSIONES

Resultará una tarea indispensable para los educadores reinventar e incluso crear novedosos esquemas y métodos educativos que conlleven a la formación de sujetos que transiten en la sensibilidad, la percepción, la capacidad expresiva, la voluntad, el cultivo de la intuición y la capacidad creadora lo que les permitirá experimentar en su devenir formativo una auténtica experiencia ética y estética. Así mismo, será un compromiso para los diversos ámbitos que componen al sistema educativo brindar una respuesta acertada a los requerimientos económicos, sociales, culturales y tecnológicos del entorno inmediato que demandan la sociedad y el país.

Es vital repensar en torno al compromiso que traduce ser un maestro, ello invita a reflexionar sobre la necesidad de actuar como un guía que se atreve, se arriesga, se expone, convocando a los estudiantes a transitar por senderos que incitan a explorar, indagar, develar, descubrir e innovar convirtiendo así el acto pedagógico en un humanismo cotidiano a través del diálogo de saberes que encuentra sustento en la ontocreatividad, tras la construcción de racionalidades sustentadas en la semiosis social, en las interacciones y mediaciones que se gestan desde los pliegues, repliegues y despliegues del clima cultural que re-territorializan los saberes, otorgándoles un sentido que alberga los principios de incertidumbre, complementariedad y recursividad.

BIBLIOGRAFÍA

Freire, P. (2003). *Pedagogía del Oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Téllez, M. (1998). Desde la alteridad, notas para pensar la educación de otro modo. Educación: la otredad que somos. RELEA /5/, Revista Latinoamericana de Estudios Avanzados.